

LA MEMORIA: ARCHIVO DE PALABRAS

José Agustín Goytisolo

En un billete anterior titulado Pensamos con palabras, escribí que cuando un hombre-cobaya mira un objeto que se le muestra y conoce, entran rápidamente en acción primero el área cerebral de la visión, situada en el córtex, bajo la nuca. Luego, en décimas de segundo, la imagen actúa en las zonas frontal y lateral del cerebro, que son asiento del lenguaje, y allí se traducen en palabras: con ellas y sus infinitas combinaciones, pensamos y luego hablamos. Pero ¿y la memoria?

Los impulsos eléctricos que traducen en palabras figuras, olores, ruidos, gustos y cualidades táctiles pasan por el hipocampo, una circunvolucion cerebral en forma de caballito de mar, hundida en el córtex, y luego por las amígdalas cerebrales, o sea por todo el sistema límbico, para luego distribuirse en algún lugar del cerebro. En la citada zona límbica se produce la selección de los "signos lingüísticos": uno o dos de ellos entre 20.000 recibidos; el resto se desecha, por repetido o superfluo. Los saca de allí, ordenados, la memoria.

La memoria no es, por supuesto, la cualidad más importante de nuestro cerebro: lo son más el pensamiento abstracto, el analítico, el lógico y la facultad asociativa. Pero sin ese gran archivo de palabras que se combinan y producen la escritura o el habla, lo pasaríamos muy mal. Tan mal como ciertos lobotizados, o accidentados o los que sufren la enfermedad degenerativa de Alzheimer, a los que es imposible llevar una vida normal. Pero la gran cuestión es que la Ciencia aún no sabe el asentamiento de la memoria en un lugar determinado del cerebro. Se especula sobre si está repartida entre el lóbulo frontal y el temporal, o sea en la sustancia gris. ¿Y en la interior y poco conocida por sus funciones, sustancia blanca y sus fibras de proyección?